

espacio - literario

QUEVEDO

Francisco de Quevedo y Villegas, (1580-1645). Escritor español, nacido en Madrid. Huerfano de corta edad, estudió en Alcalá (latín y griego) y Valladolid (filosofía, artes y teología). Su vida transcurre en un ambiente de clases sociales altas (nobleza); Murió en Villanueva de los Infantes.

En él se hace visible el espíritu de la época del barroco español, en cuanto "desengaño" de las glorias de un imperio, cuya decadencia se advierte sobre todo por la decadencia de la corte. Esta situación espiritual da lugar a obras en que la grave reflexión filosófica sobre la fugacidad de las cosas humanas contrasta con el amargo humorismo que, yendo más allá de la sátira, se entrega a remover las mismas raíces del lenguaje a fuerza de juegos de palabras y conceptos. "Conceptismo", precisamente se llama la tendencia de estilo que caracteriza a Quevedo. Esto es (conceptismo): dentro de los artificios del barroco, la afición a los retruecanos cargados de profunda significación, contraponiendo ideas reflexivas o grotescas. Quevedo nos produce la sensación de un hombre de inmenso talento, que no da importancia a su actividad literaria, escribiendo con cierto desdén y como por exhibirse solamente o por atacar a quienes le irritan.

Conviene empezar la consideración de su obra por los versos de tema filosófico y moral, en especial, un grupo de sonetos que han quedado como cumbre entre la poesía del barroco y que, con lenguaje descarnado y metafísico, expresan este sentimiento: "...Ya no es ayer. Mañana no ha llegado; / Hoy pasa, y es, y fue, con movimiento / que a la muerte me lleva despeñado". Pero la muerte, le sirve también como motivo de humor macabro, no solo en sus famosas obras en prosa, sino también en algunas de sus obras humorísticas, como el romance contra las viejas.

Pasando a la obra en prosa de Quevedo, está dividido en un grupo de libros en tono serio, de tema moral o político: Marco Bruto, Sueños, Vida del Buscón, Discurso de todos los diablos o Infierno enmendado y La hora de todos o La fortuna con seso.